

3 Nov. 75

17132

NUESTROS MÚSICOS.

BARBIERI.

POR

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

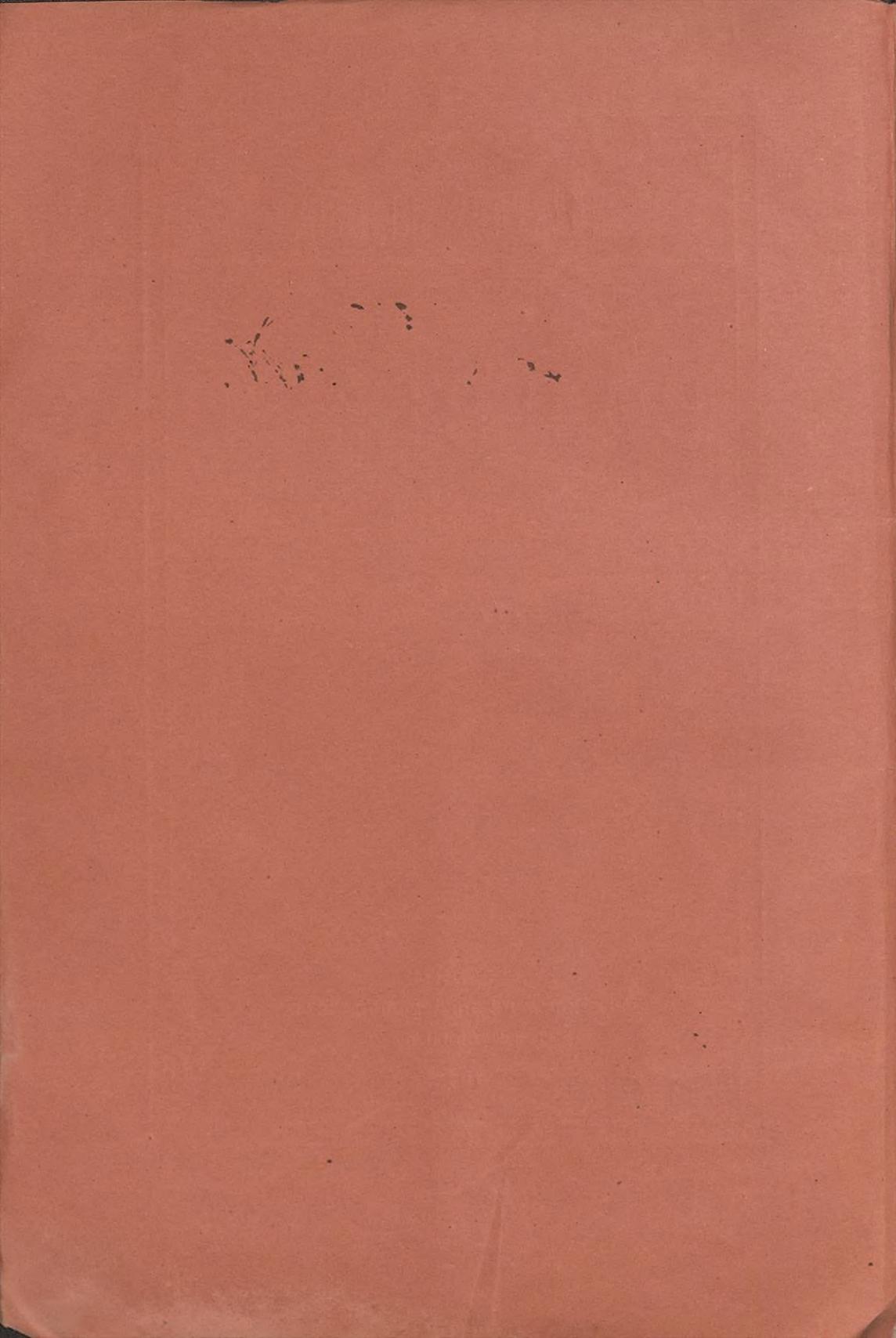
MADRID

IMPRESA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

Plaza de Isabel II, núm. 6.

1875.

L47 - 8205



76-6

247-8205

NUESTROS MÚSICOS.

BARBIERI.

POR

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

Plaza de Isabel II, núm. 6.

1875.

José M^a Ducazcal

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF COMPARATIVE ZOOLOGY

Reg. no. 99. Feb. 26.



Francisco Asenjo Barbieri

AL LECTOR.

Lector benévolo ó malévolo, que—como dice Eximeno en su *Lazarillo Vizcardi*—de todo hay en la viña del Señor, y yo no sé con quién hablo; algunas omisiones importantes y algunos errores de bulto que cometí al publicar en *El Globo* la hoja de servicios de Barbieri, son causa principal de este folleto.

Las omisiones podían pasar, porque nada afectaban á la historia artística del popular maestro; pero no así los errores, que la oscurecían un tanto. Errores de suma, que poco de extraño tienen en quien, como yo, es completamente refractario á todo asunto de guarismo.

Sumé mal el número de zarzuelas compuestas por Barbieri, y resultó de aquí amenguado el número de aquellas.

Esta rectificación era de alguna importancia. Hecha queda, como verás, en el lugar correspondiente.

Asimismo podrás observar que á los artículos publicados en *El Globo* siguen otros dos, que proceden de distintos periódicos y fueron escritos en diferentes épocas.

El primero, bajo el epigrafe de *Bocetos Musicales-Barbieri*, apareció en el *Lunes* de *El Imparcial* del día 20 de Abril de 1874; el segundo, titulado *El Piano de Barbieri*, lo insertó *La Crítica* del 29 de Octubre del mismo año 1874.

He pensado que ambos escritos podian muy bien servir de complemento á la hoja de servicios del reputado artista que me ocupa, y por esta razon no he vacilado en publicarlos todos juntos.

Que tu benevolencia al leerlos sea tan grande como mi deseo de que te agraden, esa es mi única ambicion.

Y con esto ¡oh lector! y ya que de músicos se trata, Dios te guarde de ellos.

NUESTROS MÚSICOS.

Barbieri.

Es amigo mio, muy amigo mio. Hay muchos que lo saben, y muchos tambien que quizá lo ignoren. Cúmpleme declarar mi íntima amistad con Barbieri, para que nadie que lea estos datos biográficos se llame á engaño.

Lo que me sucede con Barbieri, me sucede con casi todos sus compañeros, cuya historia he de contar, Dios mediante.

«Historia de amigos, historia apasionada; crítica y amistad, palabras incompatibles; pluma que se inspira en el afecto y el cariño, mal puede ser imparcial,» dirán los que me lean. Cierto, ciertísimo.

No voy á criticar; no voy á comentar. Voy á exponer hechos; pero á exponerlos de una manera fria, desnuda, brutal, si se quiere. Tengo para mí que en punto á trabajos musicales, este país nuestro, tan enterado de casos y cosas de importancia muy problemática, ignora mucho que debia saber

y mira con indiferencia, si no con lástima, algo, y aún algos, que debieran interesarle altamente.

¡Trabajos musicales! ¿Quién se ocupa hoy día, quién para mientes en asunto de tan poca monta? ¿Quién se toma la molestia de averiguar lo que han hecho nuestros compositores para impulsar, por el camino del *fiat lux*, un arte que apenas se vislumbraba entre el caos del atraso, la incuria y las preocupaciones?

¡Juan de la Encina, Vitoria, Salinas, Morales, Terradellas, etc.! Nombres extraños que asoman de vez en cuando á los labios de un erudito. Los franceses, los belgas, los alemanes, nos han dicho que aquellos insignes maestros habian nacido en la patria de Cervantes. Nosotros hemos necesitado de este testimonio para saber que eran españoles.

Deploremos el mal, y corriámoslo si es posible; que despues de este siglo vendrán otros y otras generaciones seguirán á ésta.

¿No tiene salida el libro? Hagamos artículos. ¿El artículo no vive más de veinticuatro horas? Escribamos diez, veinte, cien artículos; insistamos en las buenas acciones; refresquemos la memoria del público; llamémosle, que él acudirá sin tardanza allí donde se invoquen los nombres de la justicia y la verdad.

Que el público sepa lo que cada cual ha hecho; que el público sepa á quién debe más de un beneficio que en un tiempo quizá consoló muchos pesares.

Los hechos de los individuos constituyen la historia de una nacion, y yo he tenido y tengo la pre-

tension de contar la historia musical de la España de hoy. ¿Cómo? Contando la historia de sus músicos. Por eso titulo *Nuestros músicos* esta série de biografías.

Y como quiera que la pasión pudiera mezclarse ¡es tan fácil! en asunto de tan capital importancia, elijo el sencillo papel de compilador de hechos para salir adelante con mi propósito.

Presento, pues, á mis lectores, las *hojas de servicios* de los modernos músicos españoles. El hecho y la fecha en que ha acaecido; nada más y nada ménos. Con un poco de paciencia y otro poco de buena voluntad, he escrito la *hoja de servicios* de Barbieri, y espero escribir algunas otras.

Lea ahora quien quiera, y juzgue despues.

I.

1823.

Nace en Madrid D. Francisco Asenjo Barbieri, el día 3 de Agosto. Es bautizado el día 5 del mismo mes en la parroquia de San Sebastian, teniéndole en la pila ¡singular coincidencia! una hija del célebre autor de operetas y tonadillas españolas D. Blas de Laserna. Los padres de Barbieri fueron D. José Asenjo y D.^a Petra Barbieri.

1830.

El 12 de Enero ingresa Barbieri en la escuela de primeras letras á cargo del célebre maestro Don Diego Narciso Herranz y Quirós, verificando tan rápidos progresos que termina en breve tiempo todos los estudios de la primera enseñanza y se coloca en disposicion de emprender los de la segunda.

El carácter independiente de Barbieri, se aviene mal con la sujecion que piden su maestro y familia, razon por la cual el jóven estudiante es consignado, por determinacion de su abuelo, como huésped en un convento de frailes trinitarios descalzos de un pueblo de la Mancha llamado Santa Cruz de la Zarza.

Alli, bajo la férula de un dómine, estudia Barbieri latinidad y retórica con gran aprovechamiento. Vuelve luego á Madrid y continúa sus estudios, comenzando por perfeccionarse en el latin y estudiar oratoria y poética. Traduce con facilidad fábulas de Esopo en versos castellanos y otras de Samaniego en versos latinos.

Llegado ya á punto de optar por una carrera, decidese Barbieri por la medicina, pero los ejercicios de diseccion le ocasionan gran repugnancia y tiene que abandonar la carrera al año de haberla emprendido.

Propónese despues ser ingeniero y estudia con alguna extension la fisica y química, al mismo

tiempo que los auxiliares necesarios de dibujo, taquígrafía, lengua francesa, etc.

Barbieri vivía entonces en el Teatro de la Cruz de que era alcaide D. José Barbieri, abuelo materno del maestro. Llega á dicho teatro una compañía de ópera italiana, y asiste Barbieri á todos los ensayos y representaciones; aprende de memoria el repertorio de Rossini, Bellini y Donizetti y abandona por completo las ciencias exactas.

Apercibida de esto la familia de Barbieri, y viendo que éste demostraba decidida afición á la música, toma la resolución de que se dedique á su estudio como puro recreo y sin perjuicio de proseguir los estudios científicos.

Barbieri empieza á recibir lecciones de solfeo, de un profesor de la orquesta del Teatro de la Cruz, llamado D. José Ordoñez Mayorito, y se entrega con gran ahinco á la música y la poesía.

1837.

Ingresa en el *Conservatorio de María Cristina*, y se dedica al estudio del clarinete bajo la dirección del profesor D. Ramon Broca. Hace progresos en dicho estudio de clarinete, y simultanea esta enseñanza con la de piano (profesor D. Pedro Albeniz) y la de canto (profesor D. Baltasar Saldoni).

1840.

Dedicase al estudio de la composicion con el inolvidable Carnicer. Este eminente artista inculca en el ánimo de Barbieri los grandes preceptos del arte, y encariñado con su jóven discípulo, traba con él estrechísimas relaciones de amistad.

1841.

La madre y hermana de Barbieri trasladan su residencia á Lucena, acompañadas del padrastro del compositor D. Luciano Martinez. La madre de Barbieri, de cuya honradez, virtud y relevantes prendas sociales pueden dar testimonio cuantos tienen el gusto de tratarla, habia contraido segundas nupcias. Su primer esposo, correo de gabinete, murió á consecuencia de una herida recibida en el campo del honor, en ocasion de haberse encargado de llevar un pliego importante á un general del ejército liberal. A consecuencia de la marcha de su madre, padrastro y hermana, queda Barbieri en Madrid, solo, entregado á sus propios recursos, y en una casa de huéspedes de las de á *seis reales con principio*.

Se contrata de primer clarinete en la banda del 5.º batallon de la Milicia Nacional con el espantable sueldo de *tres* reales diarios. Es al propio tiempo, con el susodicho clarinete, murguista, clarinete de teatros caseros y de bailes particulares. Copia, además, música para los teatros y almacenes, da lecciones de

piano á peseta el *cachet*, y se destroza los dedos tocando dicho instrumento en tertulias particulares, á razon de diez y seis reales diarios, ó sean cuatro pesetas por cada seis horas.

1842.

Empieza á escribir canciones y romanzas. Se forma una compañía italiana para el Teatro del Circo. En la lista figura Barbieri el penúltimo entre los coristas. Canta el partiquino *Petrucci* de la *Lucrezia Borgia* y no le silban. Suple al maestro Oller, como maestro de coros y apuntador de la compañía. Escribe un libreto de zarzuela en un acto y en verso titulado *Felipa*, con ánimo de que le sirva para sus estudios en la clase de composicion del Conservatorio.

—En Octubre y Diciembre hace los primeros ensayos en la instrumentacion de orquesta, escribiendo una barcarola y una tanda de walses que se ejecutaron en un teatro casero. Sigue al mismo tiempo asistiendo al teatro y ejerciendo sus funciones de primer clarinete en la banda de la Milicia, para la cual compone con muy buen éxito varios *pasos dobles*.

Vuelve cierto dia á la casa de huéspedes *con principio*; abre el cajon de una cómoda, mira dentro y exhala un grito de dolor. ¡El clarinete ha desaparecido!

Todas las pesquisas de Barbieri fueron vanas. ¡Adios los *tres* reales diarios de la banda; adios su participacion en las orquestas; adios los frutos mate-

riales que producía el clarinete! Se lo habían robado y no tenía dinero para comprar otro.

1843.

Otra desgracia que está á punto de hacer perder á Barbieri su carrera, quizá la vida. Tócale la suerte de soldado; pero la Providencia, en forma de un amigo, salva á Barbieri de una catástrofe probable. Este amigo, sin decir una palabra al interesado, corre á la Sociedad de padres de familia, é impone en ella la cantidad necesaria para libertar á Barbieri. Se presenta á éste, y despues de contarle lo sucedido, le dice:—«Aquí tiene V. el recibo de la Sociedad; si algun dia pudiera V. pagarme su importe, bueno; y si no, tan amigos como antes.» Este hombre de corazon, cuya conducta está por encima de todo cómentario, se llamaba D. José María de Ibarrola.

—Contratado como maestro de coros y apuntador en una compañía de ópera italiana, recorre con ella Barbieri varios teatro del Norte de España. En Pamplona, en ocasion de ejecutarse *El Barbero de Sevilla*, se indispone el artista que habia de cantar la parte de D. Basilio. Se encarga de ella Barbieri y la canta con aplauso.

La compañía de ópera pasa de Pamplona á Vitoria; y de Vitoria á Bilbao.

1844.

Por el mes de Febrero, concluye la contrata de Barbieri en Bilbao. Se encuentra sin recursos para regresar á la córte en diligencia, ni en galera. Vuelve á Madrid *á pié* con varios coristas.

En Madrid se reune con su familia que habia regresado de Andalucía. Reanuda sus estudios de composicion con Carnicer, y se contrata de corista y partiquino en una compañía de ópera que actuó por la Páscoa en el Teatro de la Cruz.

—En Mayo firma la escritura como maestro director de una compañía de ópera italiana que habia de recorrer varios teatros del Mediodía de España. Va á Múrcia, á Cartagena, á Almería y á Alicante.

1845.

Durante la expedicion, instrumenta para orquesta por la parte de piano, varias piezas de ópera y una ópera entera de Federico Ricci. (*Un' Aventura di Scaramuccia.*)

Despues de estos sacrílegos atentados, el flamante director de la compañía de ópera italiana se vuelve á Madrid... á pié.

Hácenle proposiciones para la ciudad de Salamanca, y trasládase allí con los cargos de maestro de música de la *Escuela de nobles y bellas artes de San Eloy*, y maestro director del Liceo Salmantino.

1846.

A principios de Julio regresa de nuevo á Madrid decidido á no moverse de la córte. Entrégase con todo ardor al estudio: acude al Conservatorio y á las bibliotecas públicas; se introduce en los círculos musicales y literarios, y en reuniones particulares. Toca el piano, canta, compone, acompaña, extiende sus conocimientos, acude á todas partes donde estos son de alguna utilidad. Se empieza á hablar de Barbieri.

Pretende ser compositor dramático y sus amigos se rien. Se dirige á su maestro. Carnicer le escucha con atencion y le entrega inmediatamente un libreto italiano titulado *Il Buontempone*. Barbieri se lanza con avidez sobre el libreto y empieza á ponerlo en música.

1847.

El 7 de Mayo queda terminada la música del *Buontempone*. El Teatro del Circo admite la obra; anúnciase el beneficio de D. Francisco Salas, y la ópera de Barbieri, cantada por Fornasari y el beneficiado, figura en el programa. Estalla un motin político, quiebra la empresa, y el *Buontempone* queda en la oscuridad, merced al *Mal tempone* que inopinadamente cae sobre él.

Carnicer, gran artista y gran corazon, interpone su valiosa influencia en pró de la infortunada ópera

de Barbieri, y á instigacion de aquel eminente maestro, dispone la direccion del Conservatorio de María Cristina ejecutar dos coros del *Buontempone* en una funcion régia que preparaba el establecimiento.

Reune Barbieri á todos los alumnos cantantes de las clases, y ensaya al piano los referidos coros; agradan estos mucho á profesores y alumnos, y la noticia llega á palacio.

Hasta entonces victoria completa. Pero ¡oh fatalidad! comienzan los ensayos de orquesta, y surge la gran dificultad de que el director cambia los tiempos, y no pueden acordarse las voces con los instrumentos.

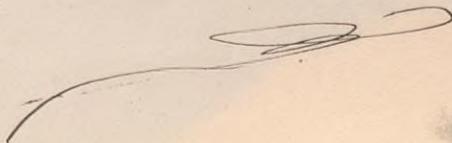
Barbieri reclama que le dejen ponerse al frente de la orquesta para marcar el compás. Niégase bruscamente el director; pide el autor otro ensayo; el director vuelve á negarse, y dice á Barbieri:

—En la representacion saldrá bien.

Barbieri se calla; espera á que el ensayo haya terminado; se dirige á los atriles; recoge cuidadosamente todos los papeles; se los lleva á su casa y escribe una carta al director, notificándole su resolucion de no consentir se cantára su música en la funcion régia, si antes no se ensayaba y dirigia á su gusto.

La direccion no accede á los deseos de Barbieri, y los coros del *Buontempone* duermen el sueño de los justos.

A fines de este año, y á instigacion del conocido compositor D. Basilio Basili, reúnese Barbieri con Basili para tratar de los medios de tomar un teatro



en Madrid y establecer en él la ópera española. Fúndase, al efecto, una Sociedad que titulan *La España Musical*, figurando en ella varios compositores y el distinguido cantante D. Francisco Salas.

Por entonces el Gobierno había nombrado una *Junta revisora del proyecto de reforma de teatros*, dando cabida entre los individuos de dicha Junta á tres músicos, los compositores Sres. Saldoni y Basili y el cantante Sr. Salas.

Pasan estas comunicaciones expresivas á los maestros más distinguidos de Madrid, invitándoles á formar parte de la incipiente Sociedad. Muchos de los maestros invitados se excusan de ingresar en ella.

II.

1848.

En Enero, Febrero y Marzo *La España Musical* comienza con gran ahinco sus trabajos. Barbieri escribe Memorias, proyectos, comunicaciones y memoriales. Sus compañeros le ayudan con la mayor actividad, y consiguen, al fin, que el Gobierno reconozca la *posibilidad* (!) de un teatro para la música dramática española, y los derechos de un tanto por ciento para los autores músicos, en igualdad con los poetas.

Por lo demás, para el proyecto de fundación de la ópera española la Sociedad no puede conseguir ni un teatro, ni una persona que dé una peseta. ¡Datos para la historia!

—En 31 de Mayo Barbieri es admitido socio-maestro de la seccion de música del *Liceo artistico y literario de Madrid*. El 13 de Julio le nombran secretario de dicha seccion, y continúa en el citado cargo, unido al de archivero musical, siendo despues reelegido, hasta que la Sociedad se disuelve el año 1850.

Durante este espacio de tiempo compone para la Sociedad varias piezas de música de baile para la orquesta de los bailes de máscara, y una fantasía original con variaciones de cornetin de piston, con acompañamiento de orquesta, que ejecuta en una sesion, con gran aplauso, el profesor D. Agustin Meliez, á quien estaba dedicada.

Hace ejecutar en otra sesion, por partes y coros con orquesta, el *Andante final* del acto segundo del *Buontempone* (¡gracias á Dios!) que es sumamente aplaudido.

Canta, además, en diferentes sesiones, árias bufas italianas; toma siempre parte en los coros, y representa y canta el papel de andaluz en la zarzuela de Breton de los Herreros *El novio y el concierto*.

—En 1.º de Diciembre compone una obertura original para orquesta, que se ejecuta con aplauso en una funcion del Teatro del Príncipe, á beneficio de la eminente actriz D.^a Bárbara Lamadrid.

1849.

Por Marzo entra á formar parte de la redaccion del periódico *La Ilustracion*, en clase de cronista musical. Desde entonces hasta la fecha, y siempre

en concepto de literato musical, ha colaborado en *Las Novedades*, *La Zarzuela*, *El Constitucional*, *El Cócora*, *La Gaceta musical barcelonesa*, *La España*, *Las Noticias*, *El Reino*, *Los Sucesos*, *El Eco de Aragon*, *La Constancia*, *La Reforma*, *El Averiguador*, *La Nacion*, *La Revista de Archivos*, *Bibliotecas y Museos*, *La Revista de España*, *La España Musical*, *El Gobierno*, *La Revista Europea*, y otros varios.

—El 10 de Octubre se estrena en el Teatro del Real Palacio la ópera *Ildegonda*, del renombrado maestro Arrieta. Barbieri hace la version castellana del libreto; saca la copia de todos los papeles de voces y orquesta, y desempeña la plaza de *Suggestore* en todos los ensayos y representaciones de la obra.

1850.

El dia 9 de Marzo, se estrena en el Teatro viejo de Variedades la zarzuela en un acto, letra de Don José de la Villa del Valle, música de Barbieri, titulada *Gloria y peluca*. Éxito grandísimo. Las seguidillas se hacen en seguida populares.

—En 13 de Abril jura la plaza de primer apuntador de la Real Cámara y Teatro, con el sueldo anual de 5.000 rs. Desempeña dicho puesto hasta 30 de Junio de 1851, en cuya fecha quedan suprimidos la Cámara y el Teatro, despues de haberse representado en éste sólo tres ó cuatro óperas.

—El 27 de Junio se estrena en el Teatro de los Basiliós la zarzuela en un acto *Tramoya*, letra de

D. José Olona, música de Barbieri. Gran éxito. La canción «*No te tapes la cara*» se hace popular.

—El 19 de Noviembre se estrena en el Teatro nuevo de Variedades el capricho cómico-lírico-bailable en un acto, *Escenas de Chamberi*, letra de D. José de Olona, música de Barbieri, en colaboración con Oudrid, Hernando y Gaztambide. Muy buen éxito.

1851.

En 15 de Marzo se estrena con buen éxito en el Teatro del Circo, á beneficio de la primera bailarina D.^a Petra Cámara, un baile en un acto, con coros, titulado *La jácara*, letra de D. Rafael Mayquez, música de Barbieri.

—El 29 de Marzo se estrena en el mencionado coliseo, á beneficio de D. Francisco Salas, la zarzuela en dos actos, letra de D. Carlos García Doncel y D. Eduardo Asquerino, y música de Barbieri, en colaboración con Gaztambide, titulada *La picaresca*. Mal éxito.

—En el mes de Junio, y por iniciativa de Gaztambide, se funda una Sociedad de artistas, compuesta del poeta D. Luis de Olona, del cantante Don Francisco Salas, y los compositores D. Joaquin Gaztambide, D. Cristóbal Oudrid, D. Rafael Hernando, D. José Inzenga y D. Francisco Asenjo Barbieri.

La Sociedad toma el Teatro del Circo, y forma una compañía de zarzuela que se inaugura el 14 de

Setiembre. En dicha compañía toca á Barbieri el penoso cargo de maestro de coros.

—El 6 de Octubre se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos, letra de D. Ventura de la Vega, música de Barbieri, titulada *Jugar con fuego*. Éxito inmenso; los actores son llamados á la escena durante *diez y siete* noches consecutivas, por un público numerosísimo y entusiasmado.

La obra salva á la empresa de una quiebra inminente. Barbieri empieza á probar la celebridad.

—El 24 de Diciembre (por la tarde) se estrena en el Circo la zarzuela en cuatro actos, *Por seguir á una mujer*, letra de Olona, música de Barbieri, Oudrid, Inzenga y Gaztambide. Gran éxito; la obra produce utilidades materiales considerables.

1852.

El 24 de Abril se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos, *La hechicera*, letra de D. Tomás Rodríguez Rubí, música de Barbieri. Primer acto, muy buen éxito; segundo y tercero, muy malo. La obra alcanza sólo cinco representaciones.

—El 19 de Junio se estrena en el Circo el entremés en un acto *El Manzanares*, letra de D. Mariano Pina, música de Barbieri. La circunstancia de haber salido éste para Valencia, dos dias antes del estreno, con objeto de escriturar una cantante, le impide oír la silba que el público propina al entremés.

—El 24 de Diciembre (por la tarde) se estrena

en el Circo la zarzuela en un acto, letra de D. Luis de Olona, música de Barbieri, titulada *Gracias á Dios que está puesta la mesa*. Muy buen éxito.

1853.

El 14 de Enero se estrena en el Circo *La espada de Bernardo*, zarzuela en tres actos, letra de Don Antonio García Gutierrez, música de Barbieri.

El primer acto hace furor; una serenata y un coro de viejas y alguaciles produce extraordinario efecto. Los dos restantes actos van decayendo y la obra termina mal. Tuvo diez representaciones.

—El 8 de Abril se estrena en el Circo la zarzuela en dos actos *El marqués de Caravaca*, letra de Don Ventura de la Vega, música de Barbieri. Éxito extraordinario.

—El 7 de Mayo se estrena en el Circo la zarzuela de magia en tres actos *Don Simplicio Bobadilla*, letra de los Sres. D. Manuel y D. Victorino Tamayo y Baus, música de Barbieri en colaboracion con Gaztambide, Hernando é Inzenga. Éxito frio, exceptuando un coro de alguaciles compuesto por Gaztambide y ensayado por Barbieri, que gustó extraordinariamente.

—En Junio compone Barbieri para el beneficio de D.^a Angela Moreno, la cancion española *¡Ay, que me da!* que la beneficiada canta con gran aplauso.

—El 24 de Diciembre se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos *Galanteos en Venecia*, letra de D. Luis de Olona, música de Barbieri. Éxito

grandísimo; la obra produce rendimientos de consideración á la empresa.

1854.

El 11 de Febrero se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos *Un día de reinado*, traducción de García Gutierrez y Olona, música de Barbieri, Gaztambide, Inzenga y Oudrid. Éxito regular; vivió poco.

—El 16 de Abril se estrena en el Circo la zarzuela en un acto *Aventura de un cantante*, original de D. José María Gutierrez de Alba, música de Barbieri. Grandísimo éxito. El público hace repetir tres piezas musicales.

—Se separan de la Sociedad los Sres. Oudrid, Hernando é Inzenga, quedando constituidos en Sociedad empresaria del teatro, Olona, Gaztambide, Salas y Barbieri. Este último agrega á los cargos que antes desempeñaba el de director de orquesta.

—El 15 de Setiembre se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos *Los diamantes de la corona*, arreglo de D. Francisco Camprodon, música de Barbieri. Éxito extraordinario.

1855.

El 26 de Marzo se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos *Mis dos mujeres*, letra de Olona, música de Barbieri. Éxito inmenso.

—El 25 de Octubre se estrena en el Circo la zarzuela en un acto *Los dos ciegos*, arreglo de Olona, música de Barbieri. Primera y segunda representacion buen éxito. Tercera representacion silba espantosa. La zarzuela obtiene grandísimo favor en provincias, vuelve á Madrid y queda en el repertorio, siendo siempre muy aplaudida.

—El 1.º de Diciembre se estrena en el Circo la zarzuela en un acto *El Vizconde*, original de Campronon, música de Barbieri. Éxito completo.

—El 22 de Diciembre se estrena en el Circo la zarzuela en cuatro actos *El Sargento Federico*, arreglo de Olona, música de Barbieri, en colaboracion con Gaztambide. Éxito muy lisonjero.

—Por Real decreto de 25 de Diciembre, Barbieri es nombrado Caballero de la Real y distinguida Órden de Cárlos III, libre de todo gasto.

1856.

El 4 de Abril se estrena en el Circo la zarzuela en tres actos *Entre dos aguas*, letra de D. Antonio Hurtado, música de Barbieri, en colaboracion con Gaztambide. Éxito frio.

—En 21 de Junio se estrena en el Circo el entremés en un acto *Gato por liebre*, letra de D. Antonio Hurtado, música de Barbieri. La obra provoca la hilaridad del público, consigue algunos aplausos y muere pronto.

—En los meses de Julio y Agosto Barbieri hace los planos de la caja armónica y colocacion de la or-

questa, el replanteo y distribucion de cuartos de vestuario y dependencias interiores, el plan para la estantería del archivo musical, y tiene que atender á otra multitud de detalles para el nuevo Teatro de la Zarzuela, que, para la Sociedad comanditaria, se estaba construyendo en la calle de Jovellanos. Reune los coros, de cuya direccion se habia encargado, y los ensaya diariamente por espacio de un mes.

—El 10 de Octubre, solemne inauguracion del actual Teatro de la Zarzuela, con una variada funcion, entre cuyas piezas se cuenta una gran *Sinfonía concertante* para orquesta y banda militar, sobre motivos de zarzuela, escrita por Barbieri expresamente para aquel acto.

La sinfonía obtiene un éxito entusiasta; pide el público la repetición, y llama á escena al autor, tocando, por tanto, á Barbieri la fortuna de ser el primer artista llamado á las tablas del nuevo é importante coliseo.

En la misma noche se estrena con regular éxito la alegoría en un acto titulada *La Zarzuela*, original de los Sres. D. Luis de Olona y D. Antonio Hurtado, música de Barbieri, en colaboracion con Gaztambide y Arrieta.

—El 11 de Diciembre se estrena en el nuevo Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *El diablo en el poder*, original de Camprodon, con música de Barbieri. Gran éxito.

III.

1857.

Por Real órden de 9 de Marzo, Barbieri es nombrado maestro honorario del Real Conservatorio de Música y Declamacion, y vocal de la Junta consultiva del mismo. Toma parte muy activa en la reforma de dicho establecimiento de instruccion, y no quiere aceptar la enseñanza del canto español que por dos veces le proponen.

—El 15 de Octubre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *El Relámpago*, arreglo de Camprodon, música de Barbieri, escrita por éste en la Granja, en veintidos dias. La obra obtiene un gran éxito; el tenor que la estrena es silbado.

1858.

El 5 de Febrero se estrena con muy buen éxito en el Teatro de la Zarzuela, la en un acto *Por conquista*, arreglo de Camprodon, música de Barbieri.

—El 24 de Abril se estrena con gran aplauso en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *Amar sin conocer*, original de Olona, música de Barbieri, en colaboracion con Gaztambide.

—El 28 de Junio, primera representacion en la Zarzuela, de la en un acto *Un caballero particular*, original de D. Cárlos Frontaura, música de Barbieri. Extraordinario éxito.

—A fines de Junio termina la temporada del teatro, y por circunstancias que no sería hoy oportuno consignar, disuélvese la Sociedad empresaria, quedando solo el Sr. Salas con la dirección del teatro para la siguiente temporada.

—En Julio escribe Barbieri algunas piezas de música para una zarzuela en tres actos titulada *Don Quijote*, cuyo libreto había comenzado á escribir Don Ventura de la Vega. El libro queda sin terminar, y, por consiguiente, la música de Barbieri pasa á la categoría de inédita.

—Por Real orden de 1.º de Octubre se autoriza la formación de la *Sociedad artístico-musical de socorros mútuos*, á cuya fundación contribuye Barbieri con otros artistas.

—En Octubre D. Antonio María Segovia empieza á escribir una zarzuela titulada *El niño Zoloch*. Barbieri compone algunas piezas de música para el primer acto; pero Segovia no continúa la obra y queda ésta en tal estado.

1859.

El 17 de Febrero se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en dos actos *El robo de las Sabinas*, letra de D. Antonio García Gutierrez, música de Barbieri. Éxito mediano.

—En los viérnes de cuaresma, desde el 11 de Marzo al 15 de Abril inclusive, Barbieri organiza y dirige en el Teatro de la Zarzuela seis conciertos sacros, los primeros en su género celebrados en Ma-

drid en nuestros tiempos. El personal ejecutante se compone de 93 voces, 10 instrumentos á solo y 86 de orquesta y banda. Total: 189.

Se ejecutan obras notables de autores españoles y extranjeros, algunas de ellas enteramente desconocidas, de Mozart, Beethoven y Weber. Entre las piezas que más impresion producen en el público, se cuentan la obertura del *Freyschutz*, de Weber, el *Stabat Mater*, de Rossini, y sobre todo los motetes á voces solas que causan verdadero entusiasmo.

Los seis conciertos producen cerca de 7.000 duros de entrada, y despiertan en los artistas y en el público el gusto por la música clásica.

—El 15 de Junio se estrena en la Zarzuela, la en un acto *El niño*, original de D. Mariano Pina, música de Barbieri. Grandísimo éxito.

—El 14 de Octubre se estrena, con buen resultado, en la Zarzuela, la en un acto *Compromisos del no ver*, letra de D. Mariano Pina, música de Barbieri.

El mismo día, y en el mismo teatro, se estrena la zarzuela en dos actos, de Olona, con música de Barbieri, titulada *Entre mi mujer y el negro*. Éxito inmenso.

1860.

Durante la primavera, Barbieri recibe proposiciones para traducir al francés una de sus mejores zarzuelas, con el objeto de ser representada en París en el Teatro de la Ópera cómica. El maestro acepta, y por parecer unánime de sus amigos, elige para el

objeto su última obra escrita con Olona, *Entre mi mujer y el negro*.

Marchan los autores á París, y Olona vierte al frances el libreto con el título de *Ma femme et son nègre*, modificando mucho el original, cambiando algunas escenas, añadiendo otras é introduciendo nuevas situaciones musicales. Barbieri escribe á su vez nuevas piezas, revisa la partitura, instrumenta de nuevo muchos trozos y modifica otros.

Olona, terminado su trabajo, regresa á Madrid, y Barbieri queda solo en la capital de Francia, encargado de terminar satisfactoriamente el asunto. Todo va bien al principio; D. José de Salamanca, presenta á Barbieri en casa del conde de Morny, el cual le dispensa una cariñosa y sincera proteccion. Barbieri canta acompañándose al piano, en casa del señor conde, toda la zarzuela, y se ve obligado á repetir dos y tres veces trozos y áun piezas enteras de la obra.

Pero surge de pronto un incidente desagradable que atañe al decoro de los autores de la zarzuela. En este incidente figuran por un lado el director del Teatro de la Ópera cómica, y un autor dramático frances, y por el otro, Olona y Barbieri. Comprendiendo éste las consecuencias de aquel incidente, y no queriendo luchas en tierra extranjera, se despide de sus amigos de París, guarda el libreto y la partitura, y vuelve á Madrid con la conciencia tranquila, un desengaño más y algunos reales ménos.

1861.

El 23 de Abril se representa en el Teatro del Príncipe, la comedia de D. Ventura de la Vega, *Don Quijote de la Mancha*; para ella compone Barbieri música, y se ejecutan los ovillejos de Cervantes, *Quién menoscaba mis bienes*, un bailable característico español y un coro y marcha triunfal que obtienen muy buen éxito.

—El 12 de Noviembre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *Un tesoro escondido*, letra de D. Ventura de la Vega, música de Barbieri. Éxito grandísimo.

1862.

El 5 de Junio se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en un acto *Los herederos*, letra de D. Antonio Ferrer del Río, música de Barbieri. Éxito muy mediano.

—El ejemplo dado por Barbieri en sus conciertos de Marzo y Abril de 1859, alienta á varios profesores para fundar una Sociedad exclusivamente instrumental con el nombre de *Sociedad Española de Conciertos*. Se forma la Sociedad, y bajo la direccion de Gaztambide celebra el 11 de Junio un concierto vocal é instrumental con la cooperacion de varios elementos cantantes del Teatro de la Zarzuela. Barbieri, que no entraba para nada en aquel plan de asociacion, instrumenta, sin embargo, para el concierto

dos piezas que se ejecutan con aplauso: un gran duo de flauta y fagot de Toriani y Morlacchi, y la polka de Ketterer titulada *Fleur de Bruyère*.

El concierto en cuestion no produce los resultados que la Sociedad esperaba, tal vez por la carencia del elemento coral que tanto éxito habia obtenido en los conciertos de Barbieri, visto lo cual se dirigen los concertistas á éste, que á la sazón se ocupaba en organizar una sociedad coral, para cuyo objeto habia hecho el maestro un viaje de estudio por Bélgica y Alemania.

Propónenle la union de sus coros con la Sociedad, nombrándole *socio efectivo y maestro director de la parte vocal* de la misma. Barbieri se excusa cortesmente de aceptar el cargo, fundándose, entre otras consideraciones, en el compromiso que tenia ya contraido con sus coristas.

Insiste la Sociedad con mayor fuerza y remite á Barbieri un proyecto de reglamento, rogándole lo reforme á su gusto. Accede, por fin, Barbieri y procede á la organizacion de la parte vocal de la Sociedad, formando un coro de 56 individuos de ambos sexos.

Comienzan los ensayos; verificalos Barbieri diariamente por espacio de más de un mes, y en tal estado las cosas, se hace una combinacion entre la nueva Sociedad y la de Socorros mútuos para dar, por cuenta de ambas, los conciertos acostumbrados en el salon del Conservatorio.

Se prepara todo para este efecto; publicanse los anuncios del concierto; se recauda una fuerte

suma, importe de los abonos del público, y pocos días antes del primer concierto, muchos de los socios pertenecientes al coro y orquesta, se malquistan fuertemente con uno de los individuos de la Sociedad que ejercía en ella un importante cargo.

Enterado Barbieri del caso, cita á Junta general, y hace las más expresivas reflexiones para que la Sociedad cumpla el compromiso contraído con las autoridades y el público. Inútiles esfuerzos; los disidentes contestan con una enérgica negativa, y la Sociedad se desorganiza antes de dar su primer paso.

Algunos socios pretenden reorganizarla, allegándose nuevos elementos en reemplazo de los que se marchan; pero ya no era tiempo. Fracasa la tentativa de conciertos; devuélvese al público el importe recaudado para todos los anunciados y disuélvese, al fin, la Sociedad por acuerdo de la misma, tomado en Junta general, y sin haber llegado á actuar en público ¹.

—El 20 de Diciembre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *El Secreto de una dama*, letra de D. Luis Rivera, música de Barbieri. Éxito grandísimo. La primera série de representaciones de dicha obra produce á la empresa la cantidad de 15.000 duros.

¹ Me he extendido y me extenderé más adelante en todo lo que se relacione con la Sociedad de Conciertos, por tener la historia de dicha corporacion un interes palpitante.

1863.

El 28 de Noviembre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la zarzuela bilingüe en un acto, original de D. Rafael María Liern, música de Barbieri, titulada *Dos pichones del Turia*. Buen éxito; pero vivió poco.

—El 23 de Abril dirige en la iglesia de las Trinitarias, en la función de aniversario de la muerte de Cervantes, música á voces solas de autores españoles de los siglos xvi y xvii, que se ejecutó con gran éxito.

1864.

Desde el 28 de Febrero hasta el 19 de Marzo inclusive celebra la Sociedad artístico-musical de socorros mútuos cuatro conciertos en el salon del Conservatorio.

Barbieri se encarga de la dirección de los coros en general, y en parte también de la orquesta, y hace ejecutar, entre otras piezas, *El Tirol*, gran coral á voces solas, de A. Thomas, y la gran marcha del *Tannhäuser*, de Wagner, por coros y orquesta, piezas ambas que el maestro trajo del extranjero, tradujo al castellano, ensayó y dirigió, y que eran las primeras que se oían en Madrid de aquellos autores. *El Tirol* produce tal entusiasmo, que, ejecutado en todos los conciertos, merece en todos ellos los honores de la repetición.

—El 18 de Junio se inaugura el Teatro de Rossini en los Campos Elíseos. Barbieri va antes á

Francia é Inglaterra, donde ajusta el cuadro de compañía. Organiza en Madrid á su regreso un numeroso cuerpo de coros y una brillante orquesta, y es nombrado más tarde director general de la parte artística del teatro y jardines.

Pone en escena (y dirige la orquesta) seis óperas, entre ellas *Guillermo Tell*, no representada hacia veinte años, y el *Fausto*, de Gounod, enteramente nueva en Madrid. Ambas obtienen un éxito inmenso.

Introduce, además, Barbieri la novedad de los conciertos al aire libre, celebrando con gran resultado diez y ocho de estos y estrenando en ellos muchas obras, entre ellas la obertura de *Le Roman d'Elvire*, cuyo autor, A. Thomas, no era aún conocido en Madrid como compositor de música instrumental.

—Por Real decreto de 25 de Octubre es nombrado Barbieri Comendador ordinario de la Real y distinguida Orden de Cárlos III.

—El 22 de Diciembre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *Pan y toros*, original de D. José Picon, música de Barbieri. Éxito colosal.

IV.

1865.

Desde el 17 de Marzo hasta el 8 de Abril inclusive, celebra la Sociedad artístico-musical de socorros mútuos cuatro conciertos en el Conservatorio,

bajo la direccion vocal é instrumental de Barbieri y Monasterio. En uno de dichos conciertos se cantó, bajo la direccion del primero, y por primera vez ante el público, el motete á voces solas *O vos omnes*, del célebre Morales, compositor español del siglo xvi.

1866.

El 22 de Enero se estrenan en el Teatro de la Zarzuela dos zarzuelas en un acto, la primera original de D. José Picon, *Gibraltar en 1890*, y la segunda de D. Ricardo Puente y Brañas, *El rábano por las hojas*, ambas con música de Barbieri. Éxito regular; poca vida.

—El 3 de Febrero se estrena en el Teatro del Circo, con éxito satisfactorio, la zarzuela en un acto *Revista de un muerto, juicio del año 1865*, original de D. José María Gutierrez de Alba, música de Barbieri, en colaboracion con Rogel.

—El 16 y 22 de Abril celebra Barbieri en el Circo del Príncipe Alfonso, con 168 profesores cantantes é instrumentistas, los dos primeros grandes conciertos clásicos, organizados y dirigidos completamente por el ya hacia tiempo popular maestro. En estos conciertos da á conocer Barbieri al público madrileño, entre otras novedades, la sinfonia en *la*, de Beethoven, enteramente desconocida para los artistas y el público.

—El 21 de Abril puso la Reina con gran solemnidad la primera piedra del edificio que se construye en Madrid con destino á Biblioteca y Museos nacio-

nales. En este acto se ejecuta, bajo la dirección de Barbieri, una *Marcha triunfal* compuesta expresamente por él para siete bandas militares, que componían un total de 367 ejecutantes.

—Por Real decreto de 27 de Mayo es nombrado Barbieri Comendador ordinario de la Real Órden de Isabel la Católica.

—Desde el 16 de Julio al 23 de Setiembre inclusive, da veinticuatro conciertos instrumentales al aire libre con una orquesta de 100 profesores en los jardines de Apolo (calle del Cid). En dichos conciertos se estrenan varias piezas clásicas y de otros géneros, traídas del extranjero por Barbieri, contándose entre las que más efecto producen en el público, el *andante de la sinfonía en la*, de Mendelssohn, las oberturas de *Raymond*, de Thomas, y de *Las alegres comadres de Windsor*, de Nicolai, y otras obras clásicas de Haydn y de Beethoven.

—El 22 de Diciembre se estrena en el Teatro de Variedades la zarzuela en un acto *De tejas arriba*, con música de Barbieri. El público aplaude la música y silba la letra; la zarzuela muere en la noche de su estreno.

—El 24 de Diciembre, primera representación en Variedades, de la zarzuela en un acto *El pavo de Navidad*, letra de Puente y Brañas, música de Barbieri. Éxito muy bueno.

1867.

El 10 de Marzo se estrena en un concierto del Circo del Príncipe Alfonso un motete á voces solas, *Versa est in luctum*, original de Barbieri. Este lo habia firmado con su nombre alemanizado *Vermuthmeister* (Maestro Asenjo). El motete obtiene un gran éxito.

—Desde el 10 de Marzo hasta el 30 de Abril inclusive, Barbieri dirige en el Circo del Príncipe Alfonso, con los mismos cantores é instrumentistas del año anterior, 10 grandes conciertos, que obtienen grandísimo éxito por las muchas y notables piezas nuevas que se ejecutan con extraordinario aplauso. Entre las de canto figuran el *aria di chiesa*, de Stradella, que produce frenético entusiasmo, el motete *Versa est in luctum*, el aleluya de *El Mesías*, de Haendel, y otras. En la orquesta se ejecutan por primera vez la *Sinfonía pastoral*, de Beethoven, la sinfonía en *do menor*, del mismo, la cuarta sinfonía de Mendelssohn, y otras.

Los 10 conciertos producen á la Sociedad grandes resultados, y ésta, que aún no estaba formada en definitiva, hallándose sus individuos ligados solamente por mútuo compromiso firmado por todos, piensa en su séria constitucion.

Concebido un plan para formarla, y acordadas sus bases, se aprueba y firma, con fecha 10 de Mayo, el reglamento constitutivo de la *Sociedad de Conciertos*, compuesta sólo de 97 profesores de orquesta,

bajo la presidencia y direccion de Barbieri, para cuyos cargos es nombrado el maestro por aclamacion en junta del mismo 12 de Mayo. No se habla nada respecto á coros.

—Desde el 9 de Junio al 19 de Setiembre inclusive celebra la *Sociedad de Conciertos*, bajo la direccion de Barbieri, en los Campos Eliseos, al aire libre, y en el Teatro de la Zarzuela (en caso de mal tiempo) *cuarenta* conciertos. En dichos conciertos se estrenan la *Marcha de las antorchas*, de Meyerbeer, y para ellos compone Barbieri, y se ejecutan con gran aplauso, una *Miscelánea* instrumental sobre motivos del *Guillermo Tell*, de Rossini, una tanda de walses original, titulada *Los Campos Eliseos*, y otra *Miscelánea* sobre motivos de *I Puritani*, de Bellini.

1868.

Desde 1.º de Marzo al 13 de Abril inclusive, dirige Barbieri, con su *Sociedad de Conciertos*, siete exclusivamente instrumentales en el Circo del Príncipe Alfonso. En ellos se estrenan la *Sinfonía heroica*, de Beethoven, la *Sinfonía, obra 56*, de Mendelssohn, la *Sinfonía militar*, de Haydn, y varias oberturas de Balart y piezas de otros compositores españoles.

A consecuencia de haber pretendido Barbieri dar entrada en la Sociedad al elemento coral de que carecia aquella y que tanto resultado habia surtido en años anteriores, entáblanse grandes y acaloradas dis-

cusiones, se pone á votacion la pretension de Barbieri, y éste es derrotado por una gran mayoría.

—El 7 de Mayo una comision nombrada por la *Sociedad de Conciertos*, presenta á ésta el proyecto de un nuevo reglamento que, puesto á votacion, es aprobado por gran mayoría en 30 de dicho mes. Acto continuo, Barbieri se separa de la Sociedad.

—Por Real órden de 20 de Junio, es nombrado «Profesor de armonía y á la vez de historia del arte musical, del Conservatorio de música y declamacion.» Renuncia el cargo.

—Por Real órden de 4 de Julio, es comisionado para ir á estudiar la organizacion de las músicas militares en Alemania.

—El 24 de Octubre se estrena en el Teatro del Circo la zarzuela en dos actos *El pan de la boda*, letra de Camprodon, música de Barbieri. Regular éxito; poca vida.

1869.

El 23 de Febrero se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en un acto *El Soprano*, letra de Pastor-fido, música de Barbieri. Éxito mediano.

—El 30 de Julio es nombrado por el Regente del Reino, individuo de la comision para el arrendamiento del Teatro Real de Madrid, fuera de subasta.

—El 12 de Octubre se estrena con muy buen éxito en el Teatro del Príncipe, la comedia con música, en tres actos, *La Maya*, original de D. Antonio Hurtado, música de Barbieri.

Dirige la orquesta del Teatro Real durante la temporada teatral, que empezó en 30 de Octubre y acabó en 28 de Abril de 1870. En dicha temporada, de seis meses escasos, ensaya y dirige 16 óperas diferentes, entre ellas dos nuevas, *La Vestale*, de Mercadante, y el *Aroldo*, de Verdi.

1870.

El 18 de Marzo se estrena en el Teatro del Circo la zarzuela bufa en tres actos *Robinson*, letra de Don Rafael García Santistéban, música de Barbieri. Grandísimo éxito; la obra se hace popular en seguida.

—En 13 de Abril, nombrado Comendador de número de la Real Órden de Isabel la Católica, libre de gastos.

—En 4 de Setiembre, nombrado por el Regente del Reino, individuo del Jurado para el concurso de la *Marcha Nacional*.

1871.

El 25 de Marzo se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *Los holgazanes*, original de D. José Picon, música de Barbieri. Éxito frío; muy poca vida.

—El 14 de Octubre se estrenan en el Teatro de la Zarzuela dos zarzuelas, arreglo la una de D. Antonio María Segovia, y original la otra de D. Mariano Pina. La primera, *Don Pacífico*, éxito malo. La segunda, *El hombre es débil*, éxito inmenso. El público hace repetir *todas las piezas*.

—En Diciembre se verifica en el Teatro Real una funcion á beneficio de los inundados de Almería. Para este benéfico objeto pone Barbieri en música una cancion española, letra del Sr. Puente y Brañas, que ejecuta con gran éxito la Sra. Ortolani-Tiberini, á quien el maestro dedica la obrita.

1872.

Por Real decreto de 15 de Marzo, nombrado gran cruz de la Órden civil de María Victoria.

—En 25 de Julio escribe una extensa biografía del abate D. Antonio Eximeno, para encabezar la obra inédita de este sabio humanista y músico, titulada *Don Lazarillo Vizcardi*, obra que, encontrada y anotada por Barbieri, da á luz en Madrid en dicho año la *Sociedad de bibliófilos españoles* ¹.

—El 7 de Noviembre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la bufa en tres actos *El tributo de las cien*

¹ Barbieri fué uno de los fundadores de esta Sociedad en 1866, y es hoy individuo de la Comision para elegir los libros que han de publicarse. Y ya que de libros se trata, bueno será hacer constar que el popular compositor ha logrado reunir una magnífica coleccion de ellos en diversos ramos, pero muy particularmente en el de música didáctica y práctica, impresos y manuscritos antiguos y modernos, en especial de autores españoles. Dichas obras, adquiridas con dispendios considerables y reunidas con inmenso trabajo, sirven á Barbieri para sus estudios históricos sobre la música en España, estudios en que se ocupa hace muchos años en la mayor parte de las horas que sus muchísimas ocupaciones le dejan desocupadas.

Para este objeto cuenta el maestro con una cantidad enorme de apuntes para nuestra historia y literatura musical, para cuya adquisicion ha hecho Barbieri frecuentes viajes de exploracion por España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania.

doncellas, original de D. Rafael García Santistéban, música de Barbieri. La partitura es considerada como una de las mejores del maestro.

—El 21 de Diciembre se estrena en la Zarzuela, la en tres actos *Sueños de oro*, original de D. Luis Mariano de Larra, música de Barbieri. Éxito inmenso.

1873.

El 23 de Abril se ejecuta por vez primera, en la funcion celebrada en las Trinitarias por la Academia española, y bajo la direccion de Barbieri, un responso, *Libera me, Domine*, á voces solas, compuesto por el maestro expresamente para aquella funcion.

—El 28 de Mayo, nombrado individuo de la *Seccion de música* en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, seccion creada por el Gobierno de la república en 8 del mismo mes.

—En 10 de Junio renuncia Barbieri dicho cargo, que una orden muy satisfactoria del Gobierno, publicada en la *Gaceta* del 10 de Julio, le obliga á aceptar.

—El 10 de Julio se estrena con gran éxito en el Teatro de los Jardines del Buen Retiro la zarzuela en dos actos *El proceso de Can-can*, original de Don Rafael Maria Liern, música de Barbieri.

1874.

El 13 de Febrero, primera representación en la Zarzuela, de la en tres actos *Los comediantes de antaño*, original de D. Mariano Pina, música de Barbieri. Éxito brillante.

—En Marzo se despide del público de Madrid, y para siempre de la escena, el célebre bajo, el inolvidable artista Antonio Selva. Con la función verificada con este objeto en el Teatro Real, Selva ejecuta con extraordinario aplauso, un monólogo lírico, letra de D. Rafael García Santistéban, música de Barbieri, titulado *La despedida*, y compuesto expresamente para aquella solemnidad.

—El 14 de Abril se estrena en la Zarzuela, con muy buen éxito, la en un acto *El domador de fieras*, arreglo de los Sres. Ramos Carrion y Campo Arana, música de Barbieri.

—El 10 de Mayo lee en la Academia de San Fernando un extenso discurso para solemnizar la agregación de la sección de música.

—En 20 de Julio se estrena con éxito satisfactorio en el Teatro de los Jardines del Retiro la zarzuela en tres actos *El testamento azul*, original de D. Rafael M. Liern, música de Barbieri el primer acto, de Oudrid el segundo y de Aceves el tercero.

—El 19 de Diciembre se estrena en el Teatro de la Zarzuela, la en tres actos *El barberillo de Lavapiés*, original de D. Luis Mariano de Larra, música de Barbieri. Éxito extraordinario.

1875.

El 18 de Agosto se estrena en el Teatro del Circo del Príncipe Alfonso, la zarzuela en cuatro actos *La vuelta al mundo*, letra de D. Luis Mariano de Larra, música de Barbieri y una parte de Rogel. Éxito grandísimo; el público hace repetir todas las noches tres veces el prelude instrumental del acto tercero, pieza original del maestro.

—En Setiembre termina la música de una zarzuela en tres actos, letra de D. Luis Mariano de Larra, titulada *Juan de Urbina*.

Hasta la fecha, esta obra no se ha representado.

Aquí termina la hoja de servicios del compositor español D. Francisco Asenjo Barbieri. Voy á resumirla con la mayor concision.

La vida activa de Barbieri, como compositor de zarzuelas, comienza en Marzo de 1850 con *Gloria y Peluca*, y termina en Setiembre del año actual, 1875, con *Juan de Urbina*, que aún no se ha puesto en escena. Abarca, pues, un período de veinticinco años.

Durante este espacio de tiempo, Barbieri ha escrito, él solo, la música de 25 zarzuelas en un acto, 5 en dos actos y 19 en tres actos, que arrojan un total de 49 zarzuelas y 92 actos.

En colaboracion con varios compositores, ha escrito 3 zarzuelas en un acto, una en dos actos, 5 en

tres actos y 3 en cuatro actos; total 12 zarzuelas, que componen 32 actos.

Resulta de esta estadística que Barbieri ha compuesto 61 zarzuelas, solo y en colaboración, que representan una cifra de 124 actos, esto sin contar su primera zarzuela *Felipa* y su ópera *Il Buontempone*, obras inéditas ambas.

Además de esto, y para no fatigar al lector, en todo el curso de estos datos biográficos quedan consignados los servicios que al arte musical ha prestado Barbieri como director de orquesta y de coros, como organizador, como literato y como músico. Empezó tocando el clarinete en un batallón de la Milicia y ganando *tres* reales diarios, y hoy vive desahogadamente del producto de sus numerosísimas obras.

Sinfonías, piezas de baile, zarzuelas, himnos, canciones y misceláneas; trabajos que pasó; honores que ha recibido; éxito grande, bueno, mediano ó malo que sus obras alcanzaron; títulos de las nuevas que como director de orquesta dió á conocer en Madrid, todo lo dejó consignado con laconismo, pero con exactitud.

Eso es lo que ha hecho D. Francisco Asenjo Barbieri en veinticinco años de servicios. Hoy cuenta cincuenta y dos de edad el popularísimo compositor.

He terminado con Barbieri. Comentarios, los que el lector quiera hacer.

V.

BARBIERI.

BOCETO MUSICAL.

Si los partidos musicales pudieran clasificarse, como los políticos, con relacion á la mayor ó menor cantidad de principios que sustentan, al menor ó mayor adelantamiento de ideas que en ellos se nota, y á las doctrinas más ó ménos liberales que defienden, seria por demás curiosa una filiacion musical de esta especie.

Si en tal caso nos encontráramos, haríamos sin vacilar la clasificacion siguiente:

Partido conservador con la Constitucion de 1845 reformada en sentido retrógrado en 1857: Guelbenzu. Partido conservador, Constitucion del 45: Eslava. Partido conservador liberal, política de ancha base: Arrieta, Inzenga. Partido radical: Zubiaurre. Republicano unitario: Fernandez Caballero. Republicano federal: Monasterio.

Y Barbieri, dirán los lectores, ¿á qué partido pertenece? Eso pregunto yo: ¿á qué partido pertenece Barbieri? ¿Es conservador, radical ó republicano? Ni lo uno ni lo otro. Barbieri no pertenece más que á un partido: á la zarzuela. Barbieri es pura y simplemente zarzuelero.

¿Qué ha de ser un hombre que empieza llamando á Meyerbeer el coloso de los compositores contemporáneos y concluye diciendo que necesita persignarse antes de alterar una quinta? Zarzuelero, muy zarzuelero, zarzuelero á *outrance*; en toda la extension de la palabra, zarzuelero.

Los demás tienen principios definidos, él tiene definido un fin: escribir zarzuelas. Cuenta cincuenta años de edad y el número de las zarzuelas aventaja al de sus años.

Oulibicheff decia que Mozart no era músico, sino la música misma. Barbieri no es zarzuelero, es la misma zarzuela. No tiene rival, ni lo tendrá nunca seguramente, porque el género ha nacido con él, reside en él y morirá con él.

Tan grande ha sido y es su cariño por la zarzuela, tan inquebrantable su fidelidad, que la pobre zarzuela, demacrada hoy y casi exánime, revive al calor de los halagos de Barbieri; acude presurosa, sin vacilar ni un instante, al primer llamamiento de su fiel servidor. Mútua correspondencia de la que ambos salen gananciosos.

En cuanto Barbieri se sienta al piano (honramos con este aristocrático nombre al instrumento de Barbieri, especie de *cembalo á martelletti* contemporáneo de Cimarosa y el general Castaños), ya está allí la zarzuela soplándole al oído; y el maestro, sin trabajo, sin esfuerzo, deja correr la pluma hasta que, cansado tal vez de su misma facilidad, la deja cuando bien le parece para volverla á tomar cuando le dé gana y volverla á dejar cuando le acomode.

Así escribe Barbieri sus zarzuelas, de aquí esa fecundidad asombrosa, de aquí que lejos de decaer su genio parezca cada día más fresco, más juvenil.

Porque Barbieri es un genio, un genio de zarzuela, pero genio robusto y visible á todas luces.

A fuerza de imitar á Rossini, como Rossini imitaba á Mozart, Barbieri ha llegado á crearse un estilo característico que es imposible confundir. Incansable rebuscador de cantos populares, ha conseguido de tal manera saturarse de ellos y hacerlos saborear al público, que no se concibe á Barbieri sin el canto popular; no el canto popular burdo y desnudo, entendámonos, sino el canto popular á la moderna, chispeante y gracioso indicado aquí por un detalle de ritmo, allí por un giro melódico, más allá por una cadencia.

Con el canto popular hace reir en el primer acto de *Los comediantes de antaño*; con el canto popular hace temblar en el acto segundo de *Pan y toros*, su obra maestra. Su obra maestra hemos dicho. La opinion respecto á este punto está dividida. Unos están por *Jugar con fuego*, otros por *Pan y toros*. Para nosotros la eleccion no es dudosa. Las tres cuartas partes de la primera son italianas, el total de la segunda es español. *Pan y toros* no es, sin embargo, la obra maestra de Barbieri, es la obra maestra de la zarzuela. Dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí. Luego Barbieri = zarzuela. Ya lo habíamos dicho antes.

Conoce al público como nadie; sabe que el público de la Zarzuela no es dado á llorar y le hace reir. Se

imita á sí mismo con premeditacion y ensañamiento, porque está seguro de obtener por este método un éxito seguro.

En cuanto la orquesta ó las voces atacan esas preciosas piezas juguetonas y alegres que derraman sal española por todas partes, el público se dice sin vacilar: «Yo conozco esto; esto es de Barbieri.» Y orgulloso por perspicacia tan singular, asombrado de su propia facilidad comprensiva, el público aplaude alborozado la música y su autor.

Y Barbieri se copia, y se recopia, y se cuadruplica, y vuelve el público á decir: «Yo conozco esto; esto es de Barbieri», y vuelve á aplaudir y á entusiasmarse orgulloso por perspicacia tan singular, asombrado de su propia facilidad comprensiva.

La verdad es que Barbieri tiene un talento envidiable. Se conoce á sí mismo y conoce como nadie el público. En cuanto á conocer el público, lo que es eso...

Rossini imitó á Mozart y concluyó haciendo el *Guillermo*. Meyerbeer imitó á Rossini y concluyó por no imitar á nadie.

Barbieri empezó imitando á Rossini, se convirtió en canto popular, despues en zarzuela y acabará imitándose á sí mismo. ¿Escribirá un *Guillermo*? ¡Quiá! ¡No sería mal tonto!

Dirige una sinfonía de Mozart, Haydn ó Beethoven, y es tan grande como Habeneck. Dirige grandes masas y se iguala á Berlioz; en cuanto á este último punto, tal vez no tiene rival en Europa.

Su erudicion es inmensa, y á veces terrible. Ha

escrito para la Academia un discurso que no me dejará mentir. Su biblioteca musical es un museo arqueológico. Tiene momias de instrumentos, un burro pintado por Zurbarán y borrones de Alenza.

Su carácter es franco, abierto é inclinado siempre al bien. Murió el pobre Parera, y Barbieri ofreció á la viuda una gruesa cantidad de dinero.

Es intransigente en materias de arte, es decir, en todo lo que toca al brillo y esplendor del arte. Esclavo de su deber, quiere que los demás lo sean. Sus arranques, su franqueza en estos asuntos son formidables. Que se lo pregunten á la Sociedad de Conciertos.

Wagner le ataca á los nervios. La batalla de Waterloo, las cataratas del Niágara, la *Saint-Barthelemy*, la insurreccion de Cartagena, todo eso es nada al lado de las disonancias de Wagner, comentadas por Barbieri. Si mañana tuviera que dirigir la obertura del *Tannhäuser*, la dirigiria admirablemente. Siempre artista. Tal es Barbieri.

Despues de haberse oido en el ensayo general del *Guillermo Tell* la sinfonía de la ópera, asombrados los músicos cuentan que algunos se acercaron á Rossini y le dijeron:—Maestro, ¿qué puede venir despues de esta sinfonía?—La introduccion, contestó el gran compositor.

Si alguien se acerca á Barbieri preguntándole:—Maestro, ¿qué quedará en la zarzuela cuando V. se muera? Barbieri podrá contestar con orgullo:—Mi historia.

VI.

EL PIANO DE BARBIERI.

Hay hechos que caracterizan á un individuo, creaciones dramáticas que retratan psicológicamente á sus autores; una frase es á veces un hombre; una palabra, un carácter.

Shakspeare está en el *Hamlet*, Goethe en el *Faust*, Cereceda en el *Pepe-Hillo*, Oudrid en cualquiera jota, los académicos de la Sección de música en todas partes, ménos en la Academia, y hasta Robles, en fin, está en el Teatro de la Ópera en continuo contacto con Rossini y Meyerbeer. *¡E pur si muove!*

De la misma manera, hay en la existencia de Barbieri una página, que sin temor de caer en paradojas, nos atrevemos á decir, sintetiza toda la brillante historia artística del más simpático, tal vez, y del más popular, sin tal vez, de todos los maestros españoles.

Cualquiera que sea admitido en la habitación de estudio del autor de *Pan y toros*, verá desde luego el orden exquisito que en el adorno de aquella estancia se nota. El bibliófilo examinará con ávida mirada aquellos pliegos apergaminados, ilustrados de neumas y geroglíficos, aquellos preciosos incu-

nables adquiridos á fuerza de constantes perquisiciones y ejemplar paciencia. El literato abrirá ojos tamaños al leer en los lomos de los libros los nombres más ilustres de los mejores escritores y poetas del mundo, las obras más selectas de los mismos. El pintor, se detendrá ante un magnífico cuadrúpedo, prototipo del asno, idealizado por el vigoroso pincel de Zurbarán; otro preciosísimo y diminuto lienzo, en el que el malogrado Zamacois derramó toda su sutileza y delicado colorido para componer con exactitud y ejecutar con elegancia y brillantez la escena del *Perulillo en Pan y toros*; las atrevidas extravagancias de Álenza, y tal cual grabado de importancia positiva, no pasarán desapercibidas para el *amateur* inteligente, ni para el profano entusiasta de todo lo bello y lo bueno.

Y no será esto solamente lo que cause admiración en aquel pequeño santuario de las letras y las artes. Hemos hablado antes del orden intachable que en la habitación de estudio de Barbieri se descubre desde luégo.

En efecto, todo allí se halla colocado, ordenado, clasificado y dispuesto de una manera capaz de evitar toda molestia, de un modo que hace imposible equivocaciones y extravíos, y gracias al cual las peticiones se satisfacen sobre la marcha con prontitud y eficacia dignas de rivalizar con el servicio de la mejor organizada biblioteca.

Apenas si el observador, distraído con aquella pequeña maravilla de constancia, buen gusto y amor á las artes, se fija con la detención que debiera en

un vetusto mueble corto, estrecho y encogido, especie de enano monstruoso, que acurrucado en un testero de la habitación, bosteza indolentemente, dejando ver dos ordenadas hileras de dientes amarillentos y negros.

Si el observador se acerca á aquella extraña figura, se convencerá bien pronto de que el enano no es tal enano, sino un instrumento musical, y de que aquellos dientes amarillentos y negros representan pura y simplemente los tonos y semitonos de la escala musical, colocados seis veces seguidas por intervalos conjuntos.

Si; aquel modesto mueble, color, por cierto, de caramelo; aquella extraña porcion de indumentaria, es un piano-mesa, ó si se quiere de otra manera, una mesa-piano.

¡Pero qué piano! Oigan, oigan con atención nuestros lectores las cualidades prodigiosas de ese instrumento ejemplar; oigan su *biografía* apologética, escrita con sin igual gracejo por su afortunado poseedor.

Allá, cuando en tiempos no muy lejanos, atrevióse nuestra torpe pluma á trazar á grandes rasgos un boceto musical del autor de tantas chispeantes producciones musicales, hubo, por mal de sus pecados, de aumentar con una inconveniencia más el largo catálogo de las hasta entonces cometidas, hubo de cometer el imperdonable desliz de escribir que el piano de Barbieri «especie de *cemballo á martelletti*» era «contemporáneo de Cimarosa y el general Castaños.»

Véase con qué gracia y ternura al mismo tiempo, con qué profundo cariño defendía á su instrumento predilecto, á su mueble favorito el rey de nuestros autores de zarzuela en una cariñosa carta que tuvo la amabilidad de dirigirnos:

«Con lo que no me resigno, sino que, al contrario, voy á poner el grito en el cielo, es con las inmerecidas injurias que haces á mi piano, á este *preciosísimo* y sufrido instrumento, hijo legítimo de *Collard y Collard*, que parece nacido tan sólo para mí.

¿Sabes tú cuáles y cuántas son las excelentes cualidades de mi piano?... ¡Pues oye y tiemblla!!

En primer lugar, es cuadrilongo, figura simbólica que no me deja olvidar ni un momento las *cuadradas* y largas melodías de los grandes compositores italianos y alemanes, desde Cimarosa y Gluk hasta Rossini y Meyerbeer inclusive, que hicieron, hacen y harán eternamente las delicias de la humanidad.

En segundo lugar, mi piano, aunque tiene sólo seis octavas, tiene la ventaja de que todos sus sonidos son claros y uniformes, y no como la generalidad de los pianos del día, cuya última octava inferior sirve sólo para imitar el ruido de un terremoto, y cuya última superior imita más bien el choque de dos coberteras ó el ruido de vidrios rotos, que no sonidos articulados y gratos al oído.

El teclado de mi piano tiene además la ventaja de que para ponerlo en movimiento no se necesitan las fuerzas hercúleas de esos *pianistas de caballería*, que andan á sopapos con las teclas, como si fueran sus mortales enemigas; nada de esto, mis teclas responden al primer impulso del sér más débil, y hasta podrian moverse con un soplo, lo cual me permite tocar descansadamente un día entero, sin aperci-

birme de que lo hago, y con tal dulzura, que no puede nunca llegar á turbar la tranquilidad de mis vecinos del cuarto segundo.

Hay además en los sonidos de mi piano tanta analogía con los de la guitarra y la bandurria, que por esto sólo no le cambiaría por el mejor piano de los que hoy se construyen, ni aunque me dieran encima el valor de un piano de cola. Pero, bien mirado, ¿para qué me serviría tampoco un piano de grandes pretensiones?...

A mí, que no soy ni he tratado nunca de ser pianista: á mí, que considero como una calamidad moderna la plaga de los concertistas de piano: á mí, que apenas llegué á mal tocar los estudios de Cramer, podría decirseme lo que un sabio dijo al entrar en una biblioteca reunida por un estúpido que no sabia leer. «¡Salve, libros sin docto.» Por consiguiente, para lo que yo toco, basta y aún sobra con el piano que tengo.

Pero aún hay otra gran ventaja en que mi piano sea como es, porque de este modo me veo libre de que los pianistas vengan á romperme la cabeza con sus sonatas espeluznantes, hecho sobre el cual llamé la atención á Rossini, con gran contento suyo, que casi le puso á punto de cambiar su buen piano moderno por un monocordio.

Volvamos á mi piano, que no es, como tú dices, contemporáneo de Cimarosa, sino *muy joven* todavía. Nuevo *era* cuando lo compré hace unos 25 años, por precio de 4.000 realazos; y desde entonces, aunque es *inglés*, nunca me ha pedido un cuarto, es decir, nunca he tenido que darle á componer; y es tan económico en materia de afinaciones, que mi amigo, el gran afinador Gastessi, no saca al año bastante ni para palillos de los dientes con lo que mi piano le produce, y eso que yo soy muy escrupuloso en la materia, y tecleo mucho diariamente.

La circunstancia de tener mi piano la forma de mesa, es tambien de un valor inapreciable, y si no que lo digan las pirámides de libros y papeles, las caricaturas, candelabros, tinteros y algun que otro instrumento músico que gravitan sobre él, sin que jamás se queje ni se tienda con la carga.

Más aún: mi piano puede ser considerado cual otro templo de Jano, pues como desde que lo compré no hemos tenido paz en España, por esto quizá se halla siempre abierto, sin que el sol le altere ni el polvo le dañe.

Finalmente: es un instrumento tan económico y tan *previsor*, que recoge todo el rapé que yo tiro; y así, cuando mi proveedor de tabaco se descuida, no tengo que hacer más que levantar unas cuantas teclas, y allí encuentro una verdadera tercerna bien provista.

Aunque podria decirte mucho más de mi *asombroso* piano, creo que te bastará con lo apuntado para que rectifiques el juicio apasionado y malévoló que has hecho de él.»

Tiene razon Barbieri. Juicio apasionado y malévoló; tiene razon. Debemos á su piano una satisfaccion completa, y hemos de dársela tan cumplida, que la rectificacion nuestra ha de hacer olvidar sin duda las malhadadas líneas que un momento fatal de extravío nos hizo estampar sobre el papel.

¡Oh tú, sin rival entre todos los instrumentos musicales de España; humilde receptáculo de sonidos; incansable motor de melodías, amparo, solaz y consuelo de un alma que siente y de una inteligencia que crea! ¡Oh tú, celoso y leal guardador de un riquísimo tesoro; centinela impertérrito del zarzuelero campo; vigía de triunfos y anunciador de bellezas! ¡Oh tú, incomparable y nunca bien ponderado piano! Salud.

No basta, no, que tu dueño y señor, volviendo por los fueros de la justicia hollados, haya trazado con maestro pincel las imponderables cualidades que te adornan ; oh piano ! No basta esto, no ; es necesario que nosotros, pecadores, lavemos con una pública reparacion la afrenta á tus méritos públicamente inferida.

Porque tú no eres un piano como otro cualquiera, no eres un piano de poco más ó ménos, un piano vulgar. A ser tal, te ostentarias elegante, erguido, orgulloso sobre costosa moqueta, tendrías piés artificiales de duro vidrio, pesados y relucientes candelabros, atril lustroso y perfumado y cédula de vecindad resplandeciente, en la que los alcaldes de ese inmenso y rico barrio de la industria grabado habrían en doradas letras el nombre de Stenway, Herz, Pleyel ó Erard.

A ser tal, los pianistas de todas armas hubieran ya curtido tu delicada epidermis ; los de infantería te habrían ensordecido con el fuego graneado de escalas y arpegios, tanto más inmotivado cuanto más versáran sobre motivos de óperas ; las terribles pisadas armónicas, los desaforados acordes de los pianistas de espuela, tendrían ya apagados tus alientos ; los titánicos esfuerzos, la rabiosa sonoridad de los ejecutantes Krupp, te habria convertido en caja de truenos primero, en eco de lastimeros aullidos despues.

Y tú no tienes nada de esto, pero tienes más, mucho más que todo esto, tienes una historia. Sí, pobre, humilde y modesto instrumento ; en tí se sin-

tetiza la historia de nuestra música popular, la historia de nuestra, tan pobre hoy como tú, zarzuela.

Tú has recogido sus albores, á tí te pertenecen sus vajidos. Servidor desinteresado de un pobre músico, en tus aceradas cuerdas vibraron sus primeras juveniles inspiraciones; tú saboreaste el primero aquellas célebres seguidillas de *Gloria y peluca*, precursoras de un génio español.

Y cuando el músico fué creciendo, tú, antes que nadie, dabas vida á esas chispeantes melodías, que aumentaban de dia en dia su reputacion. ¡Cuántas veces habrás visto á tu dueño correr apresurado hácia tí en esos momentos en que un rayo de luz descubre á la imaginacion las formas ideales, el celestial conjunto de la belleza! ¡Y con qué orgullo despedirias de tus cuerdas endebles efluvios de delicada, tierna y sencilla melodía! ¡Cuál te habrán hecho saltar de contento los alegres sonos del *Tributo*, los graciosos cantares del *Robinson* y *El hombre es débil*, la jota de *La Espada de Bernardo*, el bolero de *Los Diamantes*, las coplas del *Secreto de una dama* y el *chiripero* de... ya sabes! ¡Con cuánto placer habrás recordado tus tiempos, cómo habrás rejuvenecido al cantar el primero el *Perulillo*, al oir el primero la ronda del pecado mortal y los alegres ecos de la pradera del Corregidor y la voz de Costillares reforzada por la exótica algarabía de chisperos y manolas!

Virgen de toda profanacion, tú eres el alma de un alma, la encarnacion de otro sér, algo que vive y respira con alientos y vida de otro; porque estás

unido á él, porque tú vives en él y él vive en tí, tú tienes un corazón que late como el suyo, y de la unión de vuestros corazones, de la unión de vuestros latidos, resulta ese destello de Dios que se llama el arte.

Los dos gozáis y sufrís, lloráis y reís al mismo tiempo; unidos por un lazo común, jamás podéis separaros, porque sois cómplices de un mismo crimen ó autores de una buena acción, participáis en igual grado de los padecimientos y bienandanzas.

La historia de un artista sin rival en su género, la historia de Barbieri: hé aquí tu historia.

¿Qué te importa tu pobreza, qué tu humildad y modestia? Nada, absolutamente nada. Esos pianos tan hermosos, esos maravillosos instrumentos donde el arte de la construcción ha dicho su última palabra, siguen y seguirán sirviendo de afilado tajo destinado á decapitar las obras más grandiosas del genio musical antiguo y moderno. Justificación elocuente de la fábula de la zorra y el busto, esos pianos morirán como mueren las obras materiales incapaces de resistir los embates del tiempo, morirán como mueren los muebles viejos y usados.

Y tú, en cambio, sigues y seguirás dando casto y seguro asilo á las composiciones de tu dueño y señor; seguirás dando forma á las ideas de su imaginación, y esas formas trasladadas á la orquesta y las voces adquirirán amplitud y desarrollo, y todo un pueblo las aclamará y gozará con ellas, mientras tú, dispuesto siempre al bien, esperarás solícito las ocasiones de volver á tan noble labor.

Y cuando al correr de los tiempos te veas resguardado de la intemperie, triste, abatido y lloroso por la pérdida de aquel que te daba vida; cuando seas objeto de curiosas miradas, respetable y respetado recuerdo de pasadas glorias, entonces tal vez tengas valor para hacer un esfuerzo supremo; tal vez puedas exhalar un apagado grito de dolor que, al resbalar por tus cuerdas enmohecidas, recuerde alguna de aquellas juguetonas, frescas y ligeras melodías que tantas veces entonaste antes de hacerse populares. Entonces oirás tu oracion fúnebre, tu necrología, tu glorificación en cuatro palabras que llegarán claras á tu oído, que tal vez eternamente escritas quedarán sobre tí:

¡El piano de Barbieri!

